

Catorce horas de pedaladas para recordar

Desafío personal. Ibai, hijo del ertzaina de Leaburu Mikel Uribe, tiroteado por ETA hace 24 años, evocará hoy a su padre y subirá en bici 25 veces el alto de Mandubia en Beasain

BORJA ALONSO

La vida me ha puesto muchas cuestas y se me olvida que he conseguido superarlas». Ibai Uribe afronta con esta declaración de intenciones la fecha de hoy, 14 de julio. Ese día, pero en 2001, su padre, el jefe de Inspección de la Ertzaintza en Gipuzkoa, Mikel Uribe Aurkía, fue asesinado por ETA en su localidad natal de Leaburu, en Tolosaldea. Tenía 44 años. Casi 24 años después, su hijo Ibai, que entonces tenía solo 13, regresará simbólicamente a este doloroso punto de su vida. Pero lo hará a su manera, no con un acto público de homenaje ni un recordatorio oficial, sino con un desafío físico y personal que él mismo define como «íntimo y de superación».

A las 5,00 de la mañana de este lunes, coincidiendo con el 24 aniversario del trágico atentado, Ibai habrá ya comenzado un reto deportivo extremo: subir en bicicleta 25 veces el alto de Mandubia desde Beasain, acumulando cerca de 300 kilómetros y 9.000 metros de desnivel, equivalentes a la altura del Everest, la montaña más alta del mundo. El objetivo: completarlo antes de las 19.00, en menos de 14 horas. Catorce en memoria de la fecha de hoy y del asesinato. El reto lo ha nombrado como 'Everesting Mandubia' haciendo referencia a la gran cantidad de desnivel y partiendo del barrio Salbatore de Beasain. «Un reto deportivo, fácil de entender, más complicado de hacer», afirma.



Arriba, Ibai Uribe, hijo del ertzaina Mikel Uribe, sobre la bicicleta, en una imagen cedida. En el plano inferior, familiares y amigos de Mikel Uribe, portando el féretro en 2001 tras su asesinato. EFE

«Le llamaremos Ibai (decide el aita) y nacerá en Pamplona (decide la ama)». Así comienza la carta pública que el propio Ibai Uribe ha compartido en sus redes sociales para explicar el sentido profundo del desafío que hoy afronta. Nacido en 1988, y criado primero en Irun y después en Legorreta, su historia no es solo la de un hijo que perdió a su padre a manos del terrorismo. Es también la de un niño que descubrió muy pronto que la vida no era sencilla, ni dentro ni fuera de casa.

«Soy aquel al que le mataron a su padre», escribió hace dos

meses Ibai en su carta pública. Hoy, con 37 años, casado, padre y diseñador de cocinas, asegura Ibai que no pretende dar lecciones ni rendir cuentas. «Solo quiero ayudar e inspirar a quien lo necesite. Eso es lo que más me llena», explica.

Ibai recuerda una infancia marcada por el asesinato de su padre, al que rememora con mucha admiración, y, por otra parte, las amenazas de ETA presentes en su día a día. Pero también reconoce la figura fundamental de su madre a lo largo de su vida, que sostuvo a la familia en los años más difíciles. «Es indiscu-

tible que lo ha dado todo por mí, muchísimas gracias ama», confiesa.

«La mayor de las terapias»

El deporte dice «haber estado muy presente en su vida», desde niño hasta a día de hoy. Primero fue el fútbol, como jugador del Tolosa, donde aprendió lo que era la constancia, el respeto y la humildad con sus compañeros de equipo, a los cuales está «eternamente agradecido».

Luego descubrió la bicicleta después de la pandemia y gracias a su entrenador y al esfuerzo continuado, ha encontrado un

LA CLAVE

9.000

metros de desnivel que pretende superar en bici Ibai Uribe en sus 25 subidas.

CARTA PÚBLICA

Ibai ha invitado a quien lo desee a sumarse a este reto deportivo el día del 24 aniversario del atentado

RECUERDO

«Soy aquel al que mataron a su padre», escribió hace un mes el hijo, que tenía 13 años aquel triste día

rumbo nuevo en el que dice «haber reconstruido una nueva identidad, recuperando las ilusiones». «El deporte ha estado presente en mi vida y en algunas ocasiones me atrevo a decir que incluso ha sido salvador para mí», explica en su carta.

Con todo ello, Ibai afronta un desafío complejo en el que su meta le hará ver que es capaz de superar cualquier cuesta. «Este reto me recordará que soy capaz, y que lo he sido, de vivir libremente y feliz», sostiene. Sin buscar visibilidad ni reconocimiento, Ibai lanza una invitación abierta: «Quien lo desee puede acompañarme hoy, ya sea pedalando, andando o corriendo». Porque, como él mismo resume, «solo se llega más rápido; acompañado, mucho más lejos».

Dos asesinatos en un día

El jefe de la Unidad de Inspección General de la Ertzaintza de Gipuzkoa falleció aquel sábado 14 de julio en 2001 después de que un miembro de ETA le disparara a bocajarro con un subfusil a las 20.15 horas. El asesinato sucedió por la tarde, cuando se dirigía a cenar con unos amigos a una sociedad gastronómica de Leaburu, su localidad natal. El agente, de 44 años ingresó clínicamente muerto, por lo que los médicos no pudieron hacer nada por salvar su vida.

Ese mismo día, por la mañana, la organización terrorista asesinó en Leizta al concejal de UPN José Javier Múgica Astibia, con una bomba bajo su coche. En plena ofensiva, ETA trataba de teñir de sangre la jura ese día en Gernika como lehendakari de Juan José Ibarretxe, tras unas elecciones autonómicas muy polarizadas entre la coalición PNV-EA y los partidos constitucionales, PSE y PP, con una Batasuna en caída libre tras el fracaso del proceso de paz de Lizarraga-Garazi.